

XXVII ULTIMA ERUPCIÓN DEL VOLCÁN DE SAN SALVADOR

- 1) Las lavas prehistóricas del volcán de San Salvador, que en 1576 describiera el Lic. Diego García de Palacio como un "monte áspero" seccionado de rocas y tierras quemadas, brotaron de unos cráteritos denominados "Los Chintos", que están ubicados al pie septentrional del Boquerón entre los 790 y 800 m. sobre el nivel del mar, así como de otros boqueroncitos escalonados a lo largo de una fisura en el valle interior antiguamente nombrado de Nixapán y hoy del Playón, una de cuyas repuntas llegó al balneario "La Toma", de aguas medicinales, al Norte de Quezaltepeque.

Por otra parte, la erupción del 3 de noviembre de 1658, génesis del volcán del Playón, se produjo por varios pequeños cráteres igualmente abiertos en el referido valle interior y a lo largo de otra fisura también con origen en el volcán de San Salvador; de tal modo, que considerados en su conjunto, todos esos signos y vestigios de pasadas recrudescencias eruptivas forman parte de un mismo complejo volcánico.

En 1671, el volcán del Playón entró nuevamente en actividad y en esta oportunidad vomitó cascajo (lapilli), rocas pumíticas fragmentarias, y cenizas que al golpe del viento llegaron hasta Comayagua (Honduras). En 1952 descubrí, que las estructuras de las ruinas de Campana-San Andrés, fueron recubiertas por estas deyecciones.

- 2) "El volcán de San Salvador -escribió en 1883 el sabio Dr. David J. Guzmán- está totalmente extinguido...", y como tal era tenido por todos los tratadistas de principios del presente siglo.

A fines de mayo y alboros de junio de 1917 se sintieron, en el Valle de las Hamacas, muchos temblores cuyos epicentros, según los registros sismográficos, acusaban diferentes orígenes y los cuales, ciertamente, en manera alguna alarmaron a los capitalinos.

Sin embargo, el 7 de junio de 1917, después de celebrarse la fiesta de la institución de la Eucaristía, las poblaciones circunvecinas al volcán de San Salvador sintieron los efectos destructores de un terremoto que ocurrió a las 18 hs. 55 m. 30 s. y que echó en tierra a Armenia y causó grandes daños en San Julián, Sacacoyo, Tepecoyo, Ateos y otros lugares situados en el borde de la gran falla que se extiende a lo largo de la Cadena Costera, desde Caluco hasta el desagüe de la laguna de Ilopango.

A partir de dicho megasismo, la tierra continuó en movimientos discontinuos y de diversas intensidades; pero, a las 19 hs. 30 s., se produjo un espantoso terremoto que derribó casas y edificios públicos y religiosos, sembrando el natural pánico en las poblaciones comarcanas al' volcán de San Salvador.

A las 20 hs. 11 m., en la Loma del Pinar, en el borde boreal del Boquerón, se abrieron varias grietas y nuevos boqueroncitos por donde se elevó al cielo una columna de humo negro, espeso y fétido y materiales fragmentarios en ignición, para dar paso en seguida a una correntada de magma incandescente que pasó cerca del cantón Las Granadillas y la cual originó un manto de 2 Kms. de largo, de 200 a 250 m. de ancho y de 2 a 3 m. de espesor, algo así como 800.000 m. cub. de lava y escorias, según calculó don Jorge Lardé.

A las 20 hs. 45 m. aumentó la intensidad megasísmica: un terremoto, aunque menos fuerte que el de las 18 hs. 55 m. 30 s., determinó un choque violento hacia el N. 359 E. que lanzó a varias personas y a numerosos objetos. Este temblor coincidió con la apertura de una nueva erupción del volcán, por los cráteres de "Los Chintos", .sobre todo por el inferior denominado "El Tronador", del cual se derramó impetuosa una colada de materiales piroclásticos, hacia el Norte, de 6½ Kms. de longitud por una anchura variable de 100 m. a 3 ó 4 Kms. en algunos puntos, inmenso teshcal que sepultó extensas áreas de montañas casi vírgenes y hermosos pastizales, arrasó viviendas y causó un pánico terrible, sobre todo entre los volcanes que despavoridos corrían sin saber a dónde. . . Dicho manto de lavas, precisamente, cortó en un trayecto considerable la línea férrea entre Quezaltepeque y Sitio del Ñaño, y los referidos cráteres, permanecieron en actividad casi continua hasta la tarde del 10 de junio.

Interin, la acción hipogénica se hizo ostensible en El Boquerón a partir del 9 de junio, en la madrugada; por la tarde de ese día, el vapor de agua que se escapaba del fondo formaba una espesa humareda; el día 13 don Jorge Lardé observó que las aguas de la laguneta parecían muy calientes, pero no en ebullición, mientras el día 28 ya no quedaba una sola gota del precioso líquido en el cráter. Hubo después explosiones que arrojaron columnas de lodo hasta a 200 m. de altura y en la noche del 28 al 29 se verificaron erupciones de materias incandescentes: los productos eyaculados formaron en el fondo un conito de 35 m. de elevación y las cenizas vomitadas cayeron principalmente sobre Santa Tecla.

En noviembre de 1917, había terminado el proceso eruptivo iniciado con las pavorosas erupciones del 7 de junio anterior.

(Tomado de "El Diario de Hoy", de 6 de mayo de 1977).

XXVIII LOS "MAARES" DEL VOLCÁN DE SAN SALVADOR

- 1) El volcán de San Salvador, que según el conde Fernando de Montessus de Ballore recuerda, por su peculiar silueta, al Puy-de-Dome, volcán apagado de Auvernia (Francia), visto desde San Salvador presenta dos grandes masas: la más alta y piramidal, llamada "El Picacho" (1960 m.), resto muy destruido de la circunvalación de un antiguo cráter; y la más baja y voluminosa, que ostenta en su cima el gran cráter central, nombrada "El Boquerón" (1887 m.) En la falda, al SSE. de esta última eminencia, tiene el cráter de "La Joya" que en abril y mayo de 1876 humeó ligeramente, y en la llanura próxima, el cráter de explosión o maare de Cuzcatlán (hoy Puerta de La Laguna).

Visto desde Opico, además de "El Picacho" y "El Boquerón", el volcán exhibe otra altura abrupta, como pico de ave de rapiña, denominada "El Jabalí", un volcán más joven e inactivo. En la llanura próxima, casi hacia el Poniente, se halla el cráter de explosión o maare de Chanmico y hacia el N., a partir de El Boquerón a lo largo de un geoclaso o fisura, se abren los cráteres bautizados con los nombres de Boqueroncitos, Los Chintos y El Playón, formados en diversas edades, por donde el Volcán de San Salvador ha hecho espectaculares erupciones de magma incandescente; y todavía más allá de las lavas arrojadas, está el maare que ocupa la laguneta La Caldera.

En los tiempos históricos, los conos de El Picacho y El Jabalí nunca han dado señales de actividad eruptiva; pero con motivo de la erupción del 7 de junio de 1917 los capitalinos creyeron que El Jabalí era el que había reventado en lavas y por eso popularizaron los versos:

"Siete de Junio
noche fatal,
bailó el tango
la Capital.

-¿Quién te botó?
- ¡Yo me caí,
por ir huyendo
del Jabalí!"

- 2) La primera referencia sobre el maare de Chanmico, aparece en el informe municipal de Opico, de 19 de diciembre de 1860, donde se consigna que "en sus cercanías está una hermosa laguna llamada Chanmico de la que no hay tradición de su origen; pero se puede conjeturar que existió un pueblo en el lugar que ocupa, pues se tiene noticia que cuando se agita arroja pedazos de jarros y ollas de loza fina, que suelen quedar a la orilla de un trecho de playa que tiene al Norte. El agua es salóbrega para tomarse; pero para bañarse es medicinal. Es abundante en bagres y patos. Su figura es redonda y a su rededor en el radillo de cinco leguas no hay más que montañas cerradas y ciénagas extensas".

En 1876, el Dr. Darío González escribía: "El lago de Chanmico está situado al pie del volcán de San Salvador por el lado N.O. Es casi circular y tiene 500 varas de diámetro, no habiéndose alcanzado a sondear su profundidad. Sus aguas son calcáreas, y en sus orillas hay minas de cal, que se explotan".

Respecto al maare de Cuzcatlán, el oidor Lic. Diego García de Palacio (1576) dice que en la falda del volcán de San Salvador "hay una hoya redonda, de mucha anchura que muestra haber sido volcán y ardido mucho tiempo, porque en todo su circuito la tierra y peña está muy quemada y molida por el fuego" y que el pueblo de Antiguo Cuzcatlán "está asentado a la orilla de ella".

Fray Crisóstomo Guerra, en 1689, informaba que "en distancia de diez cuerdas" del pueblo de los Santos Inocentes de Cuzcatlán "está una laguna que tendrá de longitud como cuatro cuerdas, y dos de latitud, y en ella hay algunos pescados"

Don Antonio Gutiérrez y Ulloa, en 1807, espetaba: "al Sur (del pueblo de Cuzcatlán) está la laguna de su nombre".

Don Manuel Olivares, en 19 de septiembre de 1860, señalaba que "más inmediata" aun que el río de Ayualo, Santa Tecla tiene "la laguna de Cuzcatlán que da pescado pequeño pero de buena calidad".

El terremoto del 19 de marzo de 1873, llamado "el terremoto de San José", casi desecó esta laguneta y posteriormente, mediante túneles artificiales, se logró su total extinción. Ahora es el complejo industrial de Puerta de La Laguna.

En El Salvador, además de los "maares" de Cuzcatlán, Chanmico y La Caldera, están los de Cuscachapa, Coatepeque, Chalchuapita, Apaste-peque y Aramuaca, todos al Norte del eje de los grandes volcanes de la Cadena Costera.

(Tomado de "El Diario de Hoy", de 18 de mayo de 1977).



D. RAFAEL REYES

San Salvador: 18 de junio de 1847. San Salvador. 8 de enero de 1908.

Jurisculto, maestro e historiador. Autor de interesantes artículos, v. gr. "La Laguna de Ilopango" (1880) y "Las Erupciones del Volcán de San Miguel" (1882), así como de la obra "Nociones de Historia del Salvador" (1896). Ejerció gran influencia en la juventud de su época.

Foto de c. 1896. Publicada en el "Plano de la Ciudad de San Salvador" por J. Arciniegas, en 1896.

XXIX ETIMOLOGÍA DEL TOPÓNIMO QUEZALTEPEQUE

- 1) En El Salvador hay dos municipios que ostentan el nombre Quezaltepeque: uno, en el Depto. de La Libertad, San José Quezaltepeque; y otro, en el Depto. de Chalatenango, Concepción Quezaltepeque.

En Guatemala, en el Depto. de Chiquimula, se encuentra otro municipio con igual nombre indígena: San Francisco Quezaltepeque; y en 1586, según la "Relación Breve y Verdadera", en el golfo de Fonseca figuraba la "isla llamada Quetzalpetl, y por otro nombre Meangola (Meanguera), en la cual hay un pueblo pequeño de indios potones (Iencas)".

Finalmente, a partir de 1869, año en que se divulgó la ocurrencia del Coronel y Licenciado en Medicina don Manuel Fernández relativa a que la denominación del volcán de San Salvador, "en lengua indígena era Quezaltepeque, o cerro de los quetzales", ha prevalecido esa sinonimia geográfica y dicha etimología universalmente aceptada, aunque aquella sin ninguna base documental.

- 2) La palabra Quetzalli, en azteca o mexicano, corresponde al vocablo yaqui o pipil, quezal. Este término tiene varias acepciones: "pluma larga, verde y rica" y también, en lenguaje figurado, es un adjetivo que equivale a "cosa brillante, delicado, fino, hermoso, límpido, precioso, resplandeciente".

El sabio naturalista de la Llave, espeta: "Creemos que la palabra quetzalli viene a ser un abstracto equivalente a brillante, resplandeciente, fino, delicado y nos fundamos en que quetzalchalchihuitl significa piedra preciosa azul o verde; quetzalitztli, la esmeralda; y quetzalhuexotl equivale a sauce fino y delicado".

El vocablo en referencia interviene en la formación de varias palabras náhuas: quetzaltototl (o quezaltútut), que quiere decir "pájaro quetzal" o "ave quetzal", nombre vernáculo de la especie de las troglonidas que los ornitólogos denominan *Pharomacrum moccino*; Quetzalcoatl (o Quezalcúat), "la Serpiente-Quetzal" o "culebra adornada con plumas de quetzal", dios del viento y lucero del alba, príncipe de la sabiduría; quetzalchalchihuitl (o quezalchalchihuit), "la jadeíta hermosa"; quetzalitztli (o quezaliz), esmeralda o "la obsidiana verde como la pluma del quetzal"; quetzalhuexotl (o quezaluscoy), sauce llorón; etc., etc.

- 3) En la toponimia autóctona de El Salvador¹ figuran varios nombres, con el radical quetzalli o quezal, tales como:

Quezalapa o "río de los quetzales" (de quetzal, quezal, nombre indígena del ave así llamada; y apa, río, en el agua). Cantones en los municipios de Apaneca (Depto. de Ahuachapán) y Panchimalco (Depto. de San Salvador) y río afluente del Lempa que baña los municipios de Tenancingo y Suchitoto (Depto. de Cuzcatlán) e Ilobasco, Tejutepique y Cinquera (Depto. de Cabañas).

Quezalate o "río de los quetzales" (de quetzal, quezal, de significado ya conocido; y at, ate, agua, río). Riachuelo en jurisdicción de Panchimalco.

Salcoalitán, aféresis de Quezalcoatitán, o "ciudad de Quetzalcoatl" (de Quetzalcoatl o Quezalcúat, dios del viento y estrella de la mañana (Venus); y titán, ciudad, lugar entre). Pueblo en el Depto. de Sonsonate.

Zalcoatitlan, aféresis de Quetzalcoatitlan o "ciudad de Quetzalcoatl" (de Quezalcoatl, Quezalcúat, la Serpiente-emplumada; y titán, ciudad, lugar entre). Nombre vernáculo del valle de Las Hamacas o de San Salvador.

En la toponimia autóctona salvadoreña es frecuente la desinencia tepeque, adulteración de tepec, tepet, cerro, montaña, localidad.

- 4) En consecuencia, Quezaltepeque significa: "cerro de los quetzales", si sus voces constitutivas son quezal, apócope de quezaltútut (en azteca o mexicano, quetzaltototl), ave del paraíso de Centro América cuyo habitat eran las montañas de Cháapas, Guatemala, El Salvador y Honduras conocida por

¹ Hay pruebas documentales que aun a mediados del pasado siglo abundaban los quetzales en las montañas salvadoreñas. Así se lee en el informe municipal de Ahuachapán, de 24 de octubre de 1858, que en sus montañas "entre la tribu Alada se distingue el quetzal, tanto por la elegancia de sus formas, como por el brillo dorado de su plumaje"; en el de Atiquizaya, de 18 de noviembre de 1858, que en su avifauna "entre los pájaros abunda el quetzal, perpetuo inquilino de las altas latitudes de América, de donde es originario"; en el de Apaneca, de 2 de julio de 1859, que "en las alturas del volcán que lleva el nombre del pueblo, es común el Quetzal, ave indígena de C. A. y el guarda-barranca, el primero es celebrado por la belleza de su pluma, el segundo por la dulzura y entonación de su canto"; y en el de Juayúa, de 3 de diciembre de 1859, que "sobre sus montañas con muy buena madera de construcción, canta el guarda-barranca y brillan al sol las hermosas plumas del quetzal; allí habita también el tigre, el león y la danta".

Lapa Verde en Nicaragua; y tepec, cerro, montaña, localidad. Este pájaro de pluma rica era llamado por los mayas kukul y por los quichés gug. Los indios lencas le dieron el kilométrico nombre de shiraguenosamontor o "cabeza relampagueante del pájaro-lagarto".

Ahora bien: si en el topónimo indicado la raíz inicial es quezal, hermoso, precioso; y la voz terminal tepec, cerro, montaña, localidad, la etimología correspondiente es: "lugar hermoso" o "cerro precioso".

(Tomado de "El Diario de Hoy", de 20 de mayo de 1977).

XXX LA PERDICIÓN DE SAN JERÓNIMO TILAPA

- 1) En lo más abrupto del flanco austral de la Cadena Costera, los españoles encontraron dos comunidades gemelas de indios pipiles: Huizúcar y Tilapa, que los monjes del convento de Santo Domingo de San Salvador colocaron, respectivamente, bajo la advocación o patronazgo de San Miguel y San Jerónimo, cuyas fiestas titulares celebra la Iglesia Católica Apostólica Romana los días 29 y 30 de septiembre de cada año.

El topónimo Tilapa, en lengua náhuatl, significa: "río del fuego" o "río de los carbones", ya que procede de til, tit, fuego, carbón; y apa, río. Los yaquis o pipiles reservaban este nombre a corrientes fluviales que tenían su origen en ausoles o fumarolas.

En 1689, fray Crisóstomo Guerra decía que la comunidad indígena bicéfala arriba mencionada, "compónese de dos barrios que divide una calle, el uno se intitula San Miguel Huizucan y que tiene cuarenta y dos tributarios (o jefes de familia), e intitúlase el otro San Jerónimo Tilapa, que consta de ocho tributarios (o pater-familias)"

Todavía don Manuel de Calvez Corral, general de los reales ejércitos y alcalde mayor de San Salvador, puntualizaba en 1740 que el pueblo de San Miguel Huizúcar comprende "otra parcialidad que llaman San Jerónimo Tilapa, a la parte del Sur".

Los autores posteriores de la Colonia: Pedro Cortés y Larraz (1770), Antonio Gutiérrez y Uloa (1807) y Domingo Juarros (1808) ya no mencionan el barrio o parcialidad de San Jerónimo Tilapa. ¿Por qué? ¿Cuándo se extinguió? ¿Qué causa determinó el fin de esta comunidad indígena?

- 2) Poseo, como una verdadera joya bibliográfica, el ejemplar más completo de la "Estadística General de la República del Salvador" (1858-1861), cuyo autor., por supuesto, no fue D. Lorenzo López, como apócrifamente se ha afirmado.

En este raro y precioso volumen, en \$1 informe municipal de Huizúcar, de 28 de junio de 1860, págs. 391 y 392, su anónimo autor vierte en los siguientes términos las tradiciones locales sobre antigüedades:

"...Se dice, por las personas de más racionalidad, que en los ejidos de este pueblo, había un pueblo titulado San Jerónimo Tilapa, éste estaba muy inmediato al pueblo antedicho de Huizúcar, pues distaba media legua; cuyo último pueblo (San Jerónimo Tilapa) fue destruido totalmente, pues le provino una gran ruina y se presume que feria por castigarles sus maldades, porque después de ser profesantes de la santa religión, azotaban a los señores curas cuando no querían que allí existieran dichos señores: que la ruina fue una peste muy destructora; que en prueba ríe haber sido pueblo se encuentran allá varios vestigios, pues hay cimientos de mucha consistencia y bastante visibles; que después de dicha ruina los únicos que quedaron vivos se trasladaron a este pueblo (de Huizúcar), trayendo al patrón San Jerónimo y lo hospedaron en esta parroquia (Iglesia), en la cual existe hasta el presente y no los que la trajeron pues ya son difuntos; que también trajeron una araña de plata, y en años que no recuerdan, el Supremo Gobierno

la mandó a pedir para que estuviera segura y no la devolvió sino que entregó por ella la cantidad de noventa pesos más o menos".

En 1860, pues, ya no existía ninguno de los emigrantes que transportaron de Tilapa a Huizúcar la imagen de San Jerónimo, la araña de plata y otros objetos del culto sagrado, y esto nos permite argüir que la eversión de la mencionada comunidad indígena acaeció a medias del siglo XVIII, o sea, "después" de 1740 (Calvez Corral) y "antes" de 1770 (Cortés y Larraz).

La causa supuesta de la ruina: "una peste muy destructora", no es creíble, pues hubiera perdido también a los vecinos de Huizúcar.

Más plausible es, que a raíz del terremoto del 14 de abril de 1765, ocurriera el desplome de la iglesia de San Jerónimo Tilapa y de las pocas casas construidas de adobes y teja, si las había, porque como dice el "Ms. del Convento de Santo Domingo. Año 1776", todo "el año de 1765 fue de consternación para toda la provincia, que hubo muchos y fuertes temblores desde marzo en que en San Salvador nadie dormía en sus casas, hasta el catorce de abril en que un fuerte temblor arruinó templos e hizo averías" en varios pueblos.

En 1754, por orden de S. M. Fernando VI, los monjes dominicos dejaron de administrar eclesiásticamente los pueblos de Huizúcar y Tilapa, y aunque cabe la posibilidad de que haya sido repelido el primer cura secular beneficiario de la parroquia de San Jacinto, nada creíble es que haya merecido azotes de los moradores de San Jerónimo Tilapa y mucho menos que tal hecho moviera a los santos cielos, para enviar una peste, con dedicatoria a esta comunidad.

Hoy en día, a 2 Kms. al Sur de Huizúcar, se encuentra el cantón de Tilapa, vestigio del antiguo pueblo de esta denominación.

(Tomado de "El Diario de Hoy". de 24 de mayo de 1977).



CROQUIS DEL LAGO DE ILOPANGO

Con motivo de la aparición de Los Cerros Quemados (21 de enero de 1880), se sondeó la cuenca lacustre del Ilopango y se obtuvo 209 m. como mayor profundidad. Sondeos modernos acusan una profundidad mayor de 230 m.

Tomado de "Tremblements de terre et éruptions volcaniques au Centro-Amerique" por D. Fernando de Montessus de Ballore (Dijon, 1888, Pag. 98).

XXXI

EL DILUVIO DE SAN DIONISIO ANEGO AL ANTIGUO ATEOS

- 1) En el flanco boreal de la Cadena Costera y al pie del Xayacatepeque o "cerro de los enmascarados" (de xayacat, máscara, enmascarado; y tepec, cerro) existían dos comunidades indígenas gemelas: Ateo y Atempa-Ateo, aquella en la margen izquierda y ésta en el borde derecho del río hoy en día nombrado de Talnique.

Dicha población ocupaba una mesa de 530 m. sobre el nivel del mar, por el actual caserío Las Flores, en el cantón de igual nombre, a 4 Kms. al Norte del moderno Jayaque; y este paraje es célebre en los anales de El Salvador, porque allí llegó, en son de conquista el 17 de junio de 1524, el capitán extremeño don Pedro de Alvarado; y porque en Atenúan, como escribió por primera vez su nombre el temible Tonatiuh, concurren los emisarios o embajadores de los señores de Cuzcatlán, quienes llegaron "a dar obediencia

a Sus Majestades y a decir que ellos querían ser sus vasallos y ser buenos, y así la dieron a mí en su nombre -comunica a D. Hernán Cortés-, y yo les recibí pensando que no mentirían como los otros".

El nombre de este pueblo: Ateo o Ateu, proviene de at, agua, río; y teot, teut, Dios, sagrado, divino; y por lo tanto su etimología suena: "el Dios de las Aguas" o "las sagradas aguas". Atempa quiere decir: "en la orilla del río" de at, agua, río; tem, labio, orilla; y pa, en, sobre); y como Analco o "lugar al otro lado del río" (de at, agua, río; nal, al otro lado; y co, lugar) eran topónimos que expresaban la porción más pequeña de una ciudad dividida por una corriente fluvial, quebrada o barranca.

En 1548 las comunidades gemelas de Ateo y Atempa-Ateo fueron encomendadas al conquistador Antonio Melara; éste edificó allí una ermita y el padre misionero, a súplicas del titular de la encomienda, dio al pueblo e iglesia la advocación de San Antonio.

La crianza de gallinas y los cultivos de maíz y tabaco constituían la base patrimonial de los indígenas de San Antonio Ateos, que fue erigido en cabecera del extenso curato que comprendía como anejos a la mayoría de los pueblos de la Costa del Bálsamo: Talnique, Comasagua, Tamanique, Chiltiupán, Teotepeque y Jicalapa.

2) En la vertiente pacífica de Guatemala y El Salvador fue particularmente famoso, en la segunda mitad del siglo XVIII, "el diluvio de San Dionisio", acaecido los días 8 y 9 de octubre de 1762.

Este copioso temporal causó la ruina de Petapa, inundada por el río Tulajá; en Sonsonate, después de 16 horas de intensas lluvias, el río Julupe rebasó su profundo cauce y sus caudales inundaron la iglesia de Santo Domingo, mientras el Cenzunat o Río Grande, a pesar de correr por un lecho muy hondo, subió en tales términos que sus aguas pasaron y arrasaron un alto puente de mampostería; y en Panchimalco, partió en dos el cerro El Chulo, causando gran mortandad entre los vecinos de dicha localidad.

El "diluvio de San Dionisio", además de esos y otros estragos, también terminó con las glorias y grandeza de San Antonio Ateos, pues anegó de manera insólita esta población.

Monseñor Dr. Pedro Cortés y Larraz, quien pasó por allí alrededor de 1770, refiere: "El pueblo de Ateos se destruyó y arruinó en los días 9 y 10 de octubre de 1762, como también el de Petapa y del mismo modo, pues fue por inundación de aguas, pero ¡cosa extraña! se ve el cerro (de Xayacatepeque) que reventó y echó las aguas, y ciertamente más visos tiene de aridez que de humedad, ni tampoco al presente salen aguas de él. Después de la inundación, el suelo del pueblo ha quedado con tanta humedad, que a un palmo (esto es: la cuarta parte de una vara o sea 21 cms. aproximadamente) que se profundice salta el agua y con esto ha quedado muy expuesto a enfermedades e inútil".

"Dije a los indios, que pues se hallaba el pueblo tan lastimado y había hacerse todo de nuevo lo podían poner en otro sitio, que se halla como a una legua y parece muy a propósito; pero esto (la sugerencia del mitrado guatemalteco) sería bastante para que, aun cuando lo hubieren pensado antes los indios, lo dejarán de hacer y así allí acabarán los que han quedado. Para los días que estuve me hicieron un xacal (rancho de paja) para librarme de la humedad del modo que se pudo".

Años más tarde, el antiguo pueblo de Ateos se trasladó al paraje que hoy ocupa, a unos 5 Kms. al Norte de su prístino emplazamiento, en la ribera izquierda del río de Talnique, a 4.5 Kms. al Este de Sacacoyo y a 480 m. sobre el nivel del océano.

Aún existe allí la centenaria ceiba, cuya umbrosa copa, acogió a los fundadores del nuevo Ateos, pueblo que se extinguió como cabecera municipal por Ley de 6 de febrero de 1862.

(Tomado de "El Diario de Hoy", de 21 de febrero de 1977).